



Vista de una parte y parte del Pueblo de Zamboanga en la Isla de Mindanao.

JUSTIFICACION

EN el doloroso trance de nuestra guerra, la raza española, diseminada por el mundo, salvó la distancia y el tiempo para recobrar su conciencia de unidad y de filiación al viejo solar de la Patria. • En la presente paz que nos trajo el Caudillo no debe amortiguar el olvido—ni de aquí ni de allá—aquellas manifestaciones de la Hispanidad desvelada por el peligro. Testigo de los fervores españoles en el lejano archipiélago de Filipinas fué Conrado Blanco. Por esto quiso adelantarlo VERTICE como enviado especial para que llevase hasta aquellos núcleos españoles nuestro recuerdo y nos trajese el suyo para las páginas de la Revista. • Diferentes causas y la esperanza de tiempos más fáciles para la comunicación y la expansión del espíritu español retrasaron la obligada salida de este número, que inicia la serie de los que pensamos dedicar a los pueblos que comparten nuestra religión y nuestro idioma. Al fin lo ofrecemos a nuestros lectores en las dramáticas circunstancias que ellos conocen, y que nosotros, de intento, dejamos al margen de nuestro propósito. • No con olvido, pues, de la actualidad, sino con ánimo de superar la misma, dejamos sin comentario la guerra presente y convocamos para el recuerdo y la nostalgia—que no pueden modificar las circunstancias—plumas egregias de nuestras letras, especializadas en la Historia. • Sobre todos los dramas creemos que al espíritu español sólo debe importarle el mantenimiento fiel a sus esencias y la unidad del mundo hispánico que alienta en la oración y en el verbo.